

---

1999, pp. 53-73

# *Crisis de la sociedad colonial: Proyecto nacional y guerra social<sup>1</sup>*

ROBERTO LÓPEZ SÁNCHEZ

Departamento de Ciencias Humanas. Facultad Experimental de Ciencias  
Universidad del Zulia

## *Resumen:*

El trabajo analiza las luchas de los sectores sociales desposeídos durante el período de crisis de la sociedad colonial en Venezuela, desde finales del siglo XVIII hasta la culminación de la Guerra Federal en 1863, concluyendo que las mismas representaron un proyecto nacional distinto a los que enarbolaron las distintas fracciones del grupo social dominante.

**Palabras claves:** proyecto nacional, desposeídos, movimientos sociales.

## *Introducción*

El análisis historiográfico referente al período de la independencia, o crisis de la sociedad colonial, hasta el presente ha dejado de lado la consideración de los objetivos que perseguían los sectores sociales desposeídos y oprimidos por el régimen colonial que imperaba en la América hispana. Sus luchas han sido denominadas "guerra social" (Carrera Damas, 1991: 54), con la intención de esca-

---

<sup>1</sup> El presente trabajo es una modificación sustancial del que fue presentado en el III CONGRESO NACIONAL DE LA ALADAA (Mérida, julio de 1997), bajo el título **El Proyecto Nacional Afrovenezolano**.

motearle objetivos políticos a la misma, limitándola a un contenido puramente "reivindicativo"<sup>2</sup>. En el caso del historiador Carrera Damas, plantea abiertamente sus "dudas sobre el alcance revolucionario de algunos de estos movimientos", y agrega "no conozco ninguna prueba documental directa del pensamiento, de los propósitos ni de los anhelos de los esclavos que participaban en los movimientos" (ob.cit., p.47). De esta forma, los historiadores se hacen eco de los mismos prejuicios que en la época colonial existían contra quien no fuera blanco e ilustrado. Es evidente que entre la población esclava, por su nulo o escaso nivel de educación formal, y además por las herencias multiculturales traídas de África, la escritura no podía ser el medio fundamental para comunicarse entre sí y transmitir las ideas que promovían la insurgencia. Los objetivos de las insurrecciones de esclavos y pardos no pueden buscarse entonces en pretendidos documentos que muy probablemente nunca existieron; hay que analizar sus acciones, método mucho más eficaz, pues los hechos históricos deben juzgarse principalmente no por lo que los hombres dijeron de las mismas, sino por los hechos que llevaron a cabo.

Aunque la perspectiva histórica oficial ha colocado a la población de origen africano o descendiente de ellos como carentes de un proyecto propio de nación, durante el proceso de crisis de la sociedad colonial en Venezuela, lo cierto es que los afrovenezolanos y la población mestiza en general figuran reiteradamente como actores de primer orden en las confrontaciones bélicas y conspiraciones que se suceden en Venezuela desde fines del siglo XVIII y hasta bien entrado el siglo XIX. La óptica oficial coloca a los africanos y sus descendientes como incapaces de enarbolar objetivos particulares en sus rebeliones, las cuales son caracterizadas como reacción natural ante las brutales condiciones de vida de los esclavos.

A lo largo del siglo XVIII se produjeron numerosas rebeliones de esclavos y mestizos en todo el territorio de la Provincia de Venezuela, las cuales significaron un salto cualitativo dentro de las revueltas antiesclavistas que se sucedieron en todo el territorio americano desde el mismo momento en que se inició el sistema esclavista en el continente. Entre las más resaltantes de ellas destacan la ocurrida en 1732, liderizada por el zambo Andresote, la de 1749 en las haciendas de los Valles del Tuy, la de 1771-1774 en Panaquire y los Valles del Tuy, liderizada por el negro Guillermo, la insurrección de los negros de Coro en 1795, liderizada por José Leonardo Chirino, las rebeliones de esclavos en Cumaná, Carúpano y Cariaco en 1798, y la conspiración encabezada en Maracaibo por Francisco Javier Pirela, en 1799.

Las guerrillas de negros cimarrones perseguían conquistar la libertad plena de los negros y la igualdad de los pardos, razón por la cual gozaron del mayor apoyo entre la población de las haciendas y pueblos de las regiones en que ocurrieron, y resultó igualmente difícil para el poder colonial español y los hacendados criollos la derrota de los alzados y la pacificación de sus territorios. Los negros esclavos y los mestizos (pardos) aparecen luego, durante la guerra de independencia, como

---

<sup>2</sup> "...se advierte claramente que los pardos y esclavos prosiguen sus luchas propias por el logro de reivindicaciones de carácter social, sin llegar a conjugarse con la lucha movida por los criollos". Carrera Damas, Germán. 1991. **Una nación llamada Venezuela**. p.54.

sectores que se pliegan inicialmente al bando realista, con Boves a la cabeza, para luego apoyar la causa patriota, a partir de las rectificaciones en la estrategia independentista que aplicó Bolívar desde 1816. Consolidada la República, los afrovenezolanos mantienen su actitud beligerante<sup>3</sup>, pues la independencia no logró ni abolir la esclavitud ni garantizar la igualdad en cuanto a derechos políticos y sociales. Rodríguez Lorenzo (1996: 66) menciona insurrecciones de esclavos en 1831, 1832, 1833, 1835, 1836, 1839, 1845 y 1846.

No está demás recordar aquí la inhumana forma de dominación que constituía la esclavitud; los esclavos eran descendientes directos de pueblos africanos (y algunos eran africanos de origen), capturados brutalmente y sometidos a la esclavitud desde ese momento y hasta su muerte, condición que transmitían a sus descendientes<sup>4</sup>. La esclavitud es la mayor degradación a que puede ser sometida una persona, y esto lo aplicaban los europeos y los blancos criollos propietarios como si fuera lo más normal. Bajo nuestra óptica, los países europeos, y más exactamente la burguesía comercial que hizo fortuna mediante la llamada "trata negrera"<sup>5</sup>, cometieron un verdadero genocidio contra el continente africano (además del que cometían contra la población indígena de América), y son ellos quienes deberían ser calificados como "salvajes"<sup>6</sup>.

En el período de crisis de la sociedad colonial hispana en América, afloraron las profundas contradicciones sociales que implicaban el sometimiento de los pueblos indígenas, de los esclavos africanos, y de la población mestiza en general. En este proceso, cada grupo social luchó por llevar a cabo sus propios intereses, su propio proyecto de nación, estuviera o no plasmado en documentos escritos. No es un único proyecto nacional que comienza a perfilarse a partir de 1810-1811. Son diversas maneras de entender la sociedad, de concebir un nuevo orden social, de acuerdo a los intereses de cada grupo que estaba irreconciliablemente enfrentado a los otros (como el caso de la contradicción entre esclavistas y esclavos)<sup>7</sup>. Los historiadores han concebido hasta ahora que el único proyecto nacional viable era el que surgió de los blancos criollos. Si bien se reconoce el carácter autónomo de las luchas de los negros y mestizos, no se considera que una nación dirigida por los negros y/o los pardos pudo hacerse realidad en el transcurso de la crisis del colonialismo en Venezuela<sup>8</sup>.

---

<sup>3</sup> Como lo confirma la conspiración de los negros de Caracas en 1831, relatada en el diario del Cónsul británico Robert Ker Porter, citado por Walter Dupoy en **Cuadernos Afroamericanos N° 1**. UCV. 1975.

<sup>4</sup> Por lo menos 10.000.000 de africanos llegaron a América como esclavos (Rodríguez, 1996: 54).

<sup>5</sup> Ganancias muy considerables, porcentaje significativo en el llamado proceso de acumulación originaria de capital por parte de Europa occidental, el cual facilitó la posterior revolución industrial.

<sup>6</sup> El carácter "ilustrado" de los mantuanos no les confiere ninguna justificación moral ni social para haber aplicado el régimen esclavista y haberse enriquecido a costa de él. Por el contrario, constituye algo así como el "pecado original" de nuestra burguesía. Si hoy en día se considera que los judíos tienen plenos derechos para reclamar indemnizaciones por el genocidio cometido contra su pueblo hace más de cincuenta años, con más razón las poblaciones amerindias y afroamericanas tienen más derechos aún para exigir su reivindicación como pueblos por el genocidio-etnocidio cometido por los europeos y sus descendientes criollos en América.

<sup>7</sup> Sin entrar a considerar el ámbito geográfico de dichos "proyectos nacionales", en el cual también hay diversas posiciones debido a la no integración efectiva del territorio que se unificó primero bajo la República de Colombia y luego como República de Venezuela.

<sup>8</sup> Como ocurrió en Haití, que es la demostración histórica más contundente de esa posibilidad.

Las fuerzas sociales desatadas durante la guerra de independencia se continuaron manifestando hasta el estallido de la Guerra Federal (1859-1863)<sup>9</sup>, mediante constantes insurrecciones campesinas que renovaban las viejas ansias igualitarias que los negros y pardos habían formulado desde mucho antes de 1810. Aunque ya para este momento, la lucha poseía un carácter más social que puramente étnico, por el avance del proceso de mestizaje, ayudado por el mismo proceso independentista, pues muchos pardos y blancos de orilla se hicieron clase dominante gracias a sus rangos militares alcanzados en la guerra emancipadora<sup>10</sup>. La Guerra Federal le dio culminación formal a las promesas hechas por la oligarquía durante la independencia, aunque en los hechos se haya mantenido la misma estructura de poder socioeconómico.

Nuestro objetivo general es hacer ver cómo los oprimidos han intentado hacer valer sus intereses a lo largo de nuestra historia. El que hayan sido derrotados no desvaloriza sus actuaciones, sus objetivos y sus concepciones sobre cómo debería organizarse la sociedad venezolana. Dado que la historia no está predeterminada, y la hegemonía de determinadas ideas en una época histórica no implican que esas ideas sean justas, el tener claro lo anterior es fundamental para abrir la conciencia de la población venezolana, de la gran mayoría que permanece al margen del poder político y económico, para analizar globalmente nuestra historia y nuestra realidad actual, única forma de hacer valer nuestros reales y verdaderos intereses. Aunque limitado al plano étnico, Rodríguez Lorenzo plantea algo similar:

*“La heterogénea raíz étnica y cultural de Venezuela y América Latina sigue demandando de nosotros el reconocimiento de su pluralidad y hacer de ella el punto de partida para construir su propio rostro. Tal vez aceptar que descendemos tanto de la indígena violada, como del esclavo explotado y del español violador y explotador pueda ayudarnos a iniciar ese reconocimiento” (ob.cit.,p.73).*

## Las insurrecciones y conspiraciones de finales del XVIII

La insurrección de José Leonardo Chirino en la Sierra de Coro estalló el 10 de mayo de 1795. El programa de la insurrección corana se basaba principalmente en la liberación de los esclavos y la abolición de la esclavitud, en la eliminación de los tributos y estancos que sometían a la población mestiza libre, y en el ajusticiamiento de los blancos criollos que eran ricos propietarios (Brito Figueroa, 1985: 226). La insurrección fracasó por el rápido despliegue militar ejecutado por los mantuanos de Coro, los cuales desataron toda una brutal represión contra el movimiento subversivo y sus bases de apoyo en la Sierra. En un primer momento,

<sup>9</sup> Como bien dice Carrera Damas, las guerras civiles fueron el “desarrollo de algo que había quedado inconcluso con la guerra de independencia” (1991: 69). Eso que había quedado inconcluso era “el problema de la esclavitud... y la aspiración igualitaria de los pardos”.

<sup>10</sup> “El equilibrio de las castas en Venezuela fue seriamente afectado por la tormenta revolucionaria, que hizo posible, aquí más que en otras partes, la emergencia de dirigentes de origen social muy bajo”. Halperin Donghi, Tulio. 1972. **Hispanoamérica después de la independencia**.p.68.

más de 150 negros y pardos fueron pasados por las armas, y más de 50 condenados a presidio (Quintero, 1996 : 130-131). José Leonardo Chirino fue capturado en la Sierra de Coro en agosto de 1795 y ejecutado en Caracas en diciembre de 1796. Su cabeza y sus manos fueron cortadas y colocadas en lugares públicos para que sirvieran de escarmiento al resto de la población esclava y mestiza.

Sobre la pretendida vinculación de la insurrección de los negros de Coro con las ideas de la Revolución Francesa, y más específicamente con las ideas de los "jacobinos negros" que para la época ya comenzaban a actuar en Santo Domingo, se ha escrito mucho<sup>11</sup> tanto a favor como en contra. Los argumentos en contra se basan precisamente en la ausencia de fuentes distintas a las de las autoridades coloniales que reprimieron el alzamiento; los argumentos a favor destacan el papel jugado en la conspiración por José Caridad González, negro huido de Curazao (llamados negros loangos), quien tenía cierto nivel de instrucción, defendía la idea de lograr la libertad de los esclavos y supuestamente simpatizaba con las ideas de los jacobinos negros de Santo Domingo, aunque no está suficientemente demostrado que haya siquiera conocido a Chirino (Jordán, 1996:192).

De cualquier forma, lo que debe prevalecer en el análisis histórico es la fuerza de los hechos llevados a cabo por Chirino y sus compañeros, a falta de otras pruebas documentales. Como todas las insurrecciones anteriores de los esclavos, Chirino perseguía un objetivo de venganza contra los blancos propietarios, objetivo que estaba más que justificado por las condiciones mismas del sistema esclavista. Otro objetivo era la eliminación de las cargas tributarias que imponía el sistema colonial, y que afectaba también a los negros libres, a los pardos y a los indígenas. Suprimir de hecho la esclavitud a que eran sometidos los negros era otra de sus intenciones manifiestas. Llevar a cabo estos propósitos implicaba de hecho trastocar profundamente el orden colonial y el poder de los blancos criollos, y el logro de triunfos parciales en dicha insurrección los hubiera conducido necesariamente a formular ideas políticas enfrentadas a las dominantes (en el supuesto de que no llegaran a formularse).

El declararse libres e iguales tenía necesariamente que entrar en contradicción flagrante con un sistema que estaba basado en la opresión que ejercía una minoría social sobre la mayoría, y en la dominación de un imperio sobre grandes territorios de ultramar. Ni la esclavitud ejercida por los mantuanos ni el colonialismo ejercido por España podía conciliarse con la libertad de los negros y la igualdad de los pardos. Parecieran entonces un tanto peregrinas las discusiones sobre si las luchas de los esclavos perseguían la independencia (es decir, tenían un contenido "político"), o eran "solamente" una lucha de contenido "económico-social". Ambas facetas no pueden separarse en este análisis, y menos aún cuando lo que está de por medio es la libertad o la esclavitud de grandes contingentes humanos.

La insurrección de los negros de Coro demostró que los afrovenezolanos y la población mestiza en general ya tenían su propio programa político revolucionario.

---

<sup>11</sup> Véase la obra **Jose Leonardo Chirino y la insurrección de la Serranía de Coro de 1795. Insurrección de Libertad o Rebelión de Independencia**. Luis Cipriano Rodríguez y otros. ULA - UCV-LUZ - UNEFM. Mérida. 1996. 225 pp.

rio, y que sus acciones no eran simples reacciones elementales ante las violencias del sistema esclavista, sino la intención manifiesta de construir un nuevo orden social basado en la igualdad y la libertad.

En mayo de 1799 fue delatada la sublevación que preparaban en Maracaibo el subteniente pardo Francisco Javier Pirela, los mulatos haitianos Juan y Gaspar Agustín Bocé y el negro José Francisco Suárez, con el apoyo de indios "guajiros" y de la tripulación de barcos franceses anclados frente a las costas de la ciudad. Su objetivo era "abolir la esclavitud y aplicar la ley de los franceses"<sup>12</sup>. Sus planes eran: 1) Ajusticiar al gobernador, altos empleados, nobles y blancos propietarios; 2) Ajusticiar a las autoridades eclesiásticas y curas, exceptuando a dos; 3) Ocupación militar de los castillos, artillería y almacenes de pólvora; 4) Enviar emisarios a Cartagena para solicitar ayuda de los conspiradores de abril de 1799; 5) Avisar a los indios "guajiros" para que invadieran la ciudad; y 7) Lucha armada hasta implantar la República, la total igualdad y libertad, no descartando ningún medio violento (Brito Figueroa, ob.cit. : 235). Al ser denunciada la conspiración, 68 de los implicados fueron detenidos y remitidos a Puerto Cabello.

Esta conspiración encabezada por Pirela, de acuerdo a lo que en su momento investigaron las autoridades españolas, formaba parte de un plan más extenso que tenía por objeto difundir en el Caribe la rebelión de los jacobinos negros ya iniciada en Haití. Es muy probable que esto sea cierto, por las vinculaciones directas con el área del Caribe que existía desde el puerto de Maracaibo.

La historiografía tradicional coloca tanto a la sublevación de Chirino como a la conspiración de Pirela como "movimientos antecesores" o precursores de la independencia declarada a partir de 1810. En sentido estricto, ambos movimientos subversivos no guardaron ningún vínculo con la conspiración que los mantuanos de Caracas y centro del país iniciaron desde 1808. Los blancos criollos que poseían el poder económico en la colonia (los "grandes cacao") nunca consideraron que los negros y los pardos formaban parte de su proyecto republicano; la incorporación de los mismos al proyecto independentista se hizo por otras razones, y más de un lustro después de iniciada la guerra de independencia, como veremos más adelante.

## La guerra social en 1812-1814

Al estallar la lucha de independencia, el apoyo dado por los negros y pardos a Francisco de Miranda implicaba su identificación con el liberalismo jacobino que éste representaba<sup>13</sup>. Otro de los prohombres del 5 de julio de 1811, José Félix Ribas, ya había estado envuelto en una conspiración para levantar a los pardos de Caracas contra la hegemonía de los blancos propietarios, lo que le había valido su

<sup>12</sup> Archivo General de la Nación. Tomo LXXIX, fs.110. Citado por Brito Figueroa, p.234-235.

<sup>13</sup> "Las gentes de color mostraban un entusiasmo particular por su persona. Iban delante de él gritando ¡Viva el General Miranda ! ; pero poca gente distinguida tomó parte en este festejo". Así relata H. Poundex la entrada de Miranda a Caracas en 1811, luego de pacificar Valencia, entrada presenciada personalmente por el autor (Poundex, 1825) Citado por Uslar Pietri, Juan. 1962. **Historia de la rebelión popular de 1814**. p.33.

expulsión del territorio y la sospecha permanente de los mantuanos<sup>14</sup>. La primera rebelión de pardos se produjo en Valencia a los seis días de declarada la independencia, el 11/05/1811, y se prolongó durante un mes de cruenta lucha, con saldo de varios centenares de muertos y heridos (Carrera Damas, 1986:120). Las rebeliones de esclavos de 1812-1813 en los Valles de Aragua, Valles del Tuy y Barlovento, y la incorporación de los esclavos a las filas de Boves, constituyeron expresiones particulares de esas ansias de liberación de los negros, pues *"cualquiera que fuese la bandera seguida por estos grupos, casi siempre hacían su guerra particular"*<sup>15</sup>.

La rebelión de los esclavos en 1812<sup>16</sup> había sido promovida por un grupo de blancos realistas que habían repartido armas y distribuido proclamas en la región de Barlovento, llamando al levantamiento de los negros contra el gobierno patriota. Pero la rebelión alcanzó tales dimensiones que pronto los mismos blancos realistas que la indujeron se vieron amenazados y *"tuvieron que huir para no ser víctimas de los negros"* (Yáñez, 1943: 108). Los negros avanzaban por los valles de Curiepe, Capaya, Guapo y otros lugares de Barlovento, quemando y saqueando las haciendas y caseríos, y asesinando a todos los blancos que encontraban a su paso. Según Juan Uslar Pietri<sup>17</sup>, basándose en las fuentes de J.M. Restrepo<sup>18</sup>, Francisco Javier Yáñez<sup>19</sup> y José Domingo Díaz<sup>20</sup>, la insurrección de los negros en Barlovento, la cual amenazaba seriamente a Caracas, llevó a los mantuanos, encabezados por el Marqués de Casa León, a presionar a Miranda para que firmara inmediatamente el armisticio con el General español Monteverde, única garantía de salvación que tenían los mantuanos para escapar de la furia de sus antiguos esclavos. Esta incidencia de las sublevaciones de esclavos en la pérdida de la 1ª República es aceptada por la mayoría de los historiadores.

El avance de los negros insurrectos llegó hasta Guatire, y por el litoral hasta el pueblo de Naiguatá. Se detuvieron solamente luego de la capitulación de Miranda y la intermediación del obispo de Antímano. Cuando los negros se dieron cuenta que los españoles no pensaban llevar a cabo sus promesas de igualdad social, volvieron a la lucha. Pero la ausencia de preparación militar de los insurrectos, y su escaso o nulo armamento, determinó su derrota, aunque es de resaltar que los objetivos que se trazaban eran bastante ambiciosos, como significaba la toma del puerto de La Guaira: *"... un destacamento de tropas los desbarató al momento, cogió a los más y el resto se dispersó"* (Heredia, 1895: 78)<sup>21</sup>.

<sup>14</sup> "En 1810 trató de sublevar a los negros para terminar toda casta europea y apoderarse del mando de Caracas. La Junta Revolucionaria, temiendo sus sangrientos designios, le desterró ignominiosamente a Curazao" (Urquinaona, 1917 : 345). Citado por Uslar, ob.cit., p.20.

<sup>15</sup> Camacho, Antonieta . Materiales, t.4. Citado por Federico Brito Figueroa : **El problema tierra y esclavos en la historia de Venezuela**. 1985.

<sup>16</sup> "...en el interior del país se levantaban montoneras armadas de esclavos insurrectos que iban por los campos y haciendas de Barlovento saqueando y matando blancos con el fin determinado de dirigirse a Caracas a realizar la venganza de su larga opresión y a establecer un gobierno popular dirigido por los negros" (Uslar, 1962: 51).

<sup>17</sup> Ob.cit. p.53.

<sup>18</sup> Historia de la Revolución de la República de Colombia. 4 tomos. 1858. (Uslar, 1962: 52).

<sup>19</sup> Relación documentada de los principales sucesos ocurridos en Venezuela desde que se declaró independientemente hasta el año de 1821. 3 tomos. Edit. Elite. Caracas. 1943. (Uslar, 1962 :52).

<sup>20</sup> Recuerdo sobre la rebelión de Caracas. Imprenta de León Amarita. Madrid. 1829. (Uslar, 1962: 53).

<sup>21</sup> José Francisco Heredia. Memorias sobre las revoluciones de Venezuela. Edit. Garnier. París. 1895. (Uslar, 1962: 64).

Pero la insurrección de los afrovenezolanos todavía esperaba por su mejor momento, el cual lo iba a encontrar bajo la conducción del caudillo popular José Tomás Boves, el cual tenía como programa político el *“armar a los esclavos contra sus amos”*<sup>22</sup>. Como afirma un comerciante inglés de la época (Robinson, 1817: 175), *“Boves y Rosete tenían bajo sus órdenes al menos siete u ocho mil hombres, dentro de los cuales no había más de cincuenta blancos o españoles europeos, y mil de color libres; el resto era de esclavos, de negros y de zambos”*<sup>23</sup>. Testigos de la época, como el Presbítero José Ambrosio Llamozas (citado por Uslar, ob.cit., p.98), afirman que **más que una guerra para restituir el poder colonial del rey español, Boves se planteaba una guerra de castas**, buscando el objetivo explícito de aniquilar a todos los blancos criollos, fueran estos patriotas o no<sup>24</sup>. Como los blancos criollos eran en grueso número los propietarios de las grandes haciendas y los poseedores de todas las riquezas del territorio, mientras los pardos y los negros carecían prácticamente de derechos y de propiedades, en esta guerra de castas se manifestaban las profundas contradicciones sociales que por siglos se habían incubado en la sociedad colonial.

La conducta del ejército de Boves se repitió una y otra vez en 1813 y 1814. En cada población que era tomada, todos los blancos eran pasados a cuchillo, incluyendo a mujeres, niños y ancianos, profanando incluso los templos religiosos en donde éstos buscaban refugio. Esto ocurrió en Calabozo, en Ocumare del Tuy, en Valencia, en Aragua de Barcelona, en Cumaná, en Maturín. Esta conducta salvaje sólo puede explicarse si se considera el salvajismo que estaba implícito en el propio régimen esclavista colonial. La estrategia de aniquilación hacia la población blanca era una especie de venganza que implementaban los negros por los siglos de opresión que habían sufrido desde el mismo momento de su captura como esclavos en tierras africanas<sup>25</sup>.

Como lo afirman testigos de la época, la tropa de Boves intentó incluso pasar por las armas al propio caudillo, por su condición de blanco, lo que fue evitado por el peninsular ajusticiando con su propia mano a los conspiradores<sup>26</sup>. Esta conspiración contra Boves es demostración de que los pardos y negros de su ejército intentaban actuar con objetivos propios, al margen de las posturas formalmente realistas de su jefe.

---

<sup>22</sup> Capitán Wawell. Memorias de un oficial de la Legión Británica. Biblioteca Ayacucho. Madrid. 1917. p.57. (Uslar, 1962: 93).

<sup>23</sup> William Robinson . Remarques sur les Désastres des Provinces de Caracas. París. 1817.p.175. (Uslar,1962: 97). Para 1812, Andrés Bello, Luis López Méndez y Manuel Palacio Fajardo calcularon la presencia de 62.000 esclavos en Venezuela ; citado por Rodríguez Lorenzo, ob.cit., p.55.

<sup>24</sup> Memorial presentado al Rey por el Pbro. don José Ambrosio Llamozas, Vicario General del Ejército de Barlovento, en las provincias de Venezuela. 31 de julio de 1815. Boletín de la Academia de la Historia. N° 71. p.578. “El comandante General Boves desde el principio de la campaña manifestó el sistema que había propuesto y del cual jamás se separó: ...la destrucción de todos los blancos, conservando y halagando a las demás castas... repartiendo las casas y los bienes de los muertos y desterrados entre los pardos y dándoles papeletas de propiedad” .p.225.

<sup>25</sup> La violencia ejercida por Boves contra la población blanca no desentona de la violencia general que caracterizó a la guerra de independencia. El mismo Bolívar, ante la inminente ocupación de Caracas por las fuerzas de Boves, hizo pasar por las armas, en febrero de 1814, a más de 800 presos españoles que se hallaban en La Guaira.

<sup>26</sup> George Flinter. The History of the Revolution of Caracas. London. 1819. p.172-173. (Uslar,ob.cit).

El avance del ejército de Boves generó el terror no sólo entre los blancos patriotas, sino incluso entre los propios españoles y otros europeos ubicados en el país, ante la amenaza real de un gobierno de los pardos y negros, al estilo del que se había impuesto en Haití. La Gaceta de Caracas, en su nº 69 del 23 de marzo de 1814, *“pedía espantada que se comunicaran tales horrores a las Antillas inglesas, para que éstas prestasen ayuda y detuvieran la espantosa matanza, invocando el peligro que constituían para esas posesiones el ejemplo de los esclavos insubordinados”* (Uslar, ob.cit.:120). El propio Bolívar se dirigió al Ministro Británico de Relaciones Exteriores solicitando su ayuda, pues *“el ejemplo fatal de los esclavos y el odio del hombre de color contra el blanco, promovido y fomentado por nuestros enemigos, va a contagiarse a todas las colonias inglesas...”* (citado por Uslar, p.52)<sup>27</sup>.

La correspondencia de Martín Tovar Ponte con su esposa, citada por varios autores como Uslar Pietri (ob.cit., p.140-144), Brito Figueroa (ob.cit., p.338) y Carrera Damas (1986), es bastante elocuente del terror presente entre los mantuanos ante el avance de las fuerzas de Boves. Una de sus frases refleja fielmente la realidad que en esos momentos se vivía: **“...Este país ya no lo compone nadie; yo creo que vamos a caer en manos de los negros”**<sup>28</sup>. Los ingleses también veían con profunda preocupación el avance de las fuerzas de Boves, como consta en la correspondencia cruzada entre varios británicos en el área del Caribe, la cual aparece publicada (en inglés) como apéndice en la mencionada obra de Juan Uslar Pietri<sup>29</sup>.

Los pardos y negros organizaron varias sublevaciones en el propio ejército realista, como la insurrección que a finales de 1814 estalló en las costas de Barlovento, y que menciona Restrepo (citado por Uslar, p.166), la cual se proponía *“degollar a los blancos y su foco principal estaba en el ejército de Barlovento, teniendo ramificaciones en varios cuerpos de tropas estacionados en las demás provincias y en la población misma”*. Este levantamiento fue rápidamente aplacado por la acción de Morales. Esta situación no agradaba a los realistas blancos ni a los oficiales del Rey<sup>30</sup>.

La obra de gobierno de Boves llevaba a cabo su política de igualdad social. Los zambos, negros y demás *“gente de color”* gobernaban de hecho ; eran ellos los que ocupaban los mejores cargos, las más altas jerarquías militares y políticas, y merecían la confianza del caudillo (Vallenilla Lanz, 1994:123). **La pirámide social se había invertido** (Uslar, 1962: 164).

La campaña de Boves tuvo tan magníficos resultados en términos militares, que destruyó finalmente a todas las fuerzas patriotas y condujo a la pérdida de la Segunda República. El empuje decidido de los llaneros se convirtió en una herramienta mortífera en términos militares; la fuerza que le daba a las huestes de

<sup>27</sup> Simón Bolívar. Obras Completas. Tomo 1. Edit. Lex. La Habana. 1947. p.98. (Uslar, ob.cit. : 138).

<sup>28</sup> Boletín de la Academia de la Historia. nº 70. pp. 385 a 423. (Uslar, ob.cit., p.143).

<sup>29</sup> *“Como consecuencia del infame y feroz sistema de guerra adoptado por este comandante (Boves), consistente en liberar a los esclavos y permitirles a ellos y a las gentes de color que siguen sus banderas para que asesinen a la población blanca, y en muchos casos a mujeres y niños, si Caracas o La Guaira cayeran en sus manos, para las personas y propiedades británicas no habrá el menor respeto por sus existencias...”* (original en inglés, traducción nuestra; p.208).

<sup>30</sup> *“El riesgo que corremos es inminente”* afirma el asesor de la Intendencia de Venezuela, J.M. Oropesa, en junio de 1814 (Uslar,ob.cit., p.99).

Boves el contenido igualitario de su ejército pudo más que el tesón de los patriotas radicales (como Bolívar y Ribas) que sin embargo no tenían el apoyo popular que acompañó al caudillo. Los efectos de su actuación contra los blancos implicó el exterminio de gran parte de la clase dominante criolla, y de la población blanca en general, como lo atestiguan personajes de la época<sup>31</sup>. Sólo la muerte del caudillo en la Batalla de Urica, el 5 de diciembre de 1814, pudo detener la orgía de sangre y de saqueo que significó su corta pero impactante actuación histórica. La fuerza del movimiento social levantado por Boves echó las bases del igualitarismo social propio de nuestro país, pues los blancos criollos nunca recuperaron totalmente el control de la sociedad venezolana, como lo habían tenido durante el período colonial.

Sobre el liderazgo de Boves en esta guerra social también se ha discutido mucho entre los historiadores. A este respecto, nos ceñimos igualmente a los hechos, a su actuación como líder de un levantamiento de esclavos y desposeídos en general, en contra de los propietarios, los blancos criollos. Esa es la característica fundamental de la obra histórica de Boves. Su condición de realista era una necesidad práctica, pues el enemigo de clase, los mantuanos, enarbolaban la bandera de la independencia. Sin embargo, es de todos conocidos la insubordinación de Boves con respecto al Capitán General Cajigal, y su casi absoluta autonomía de mando en la guerra. La muerte prematura del caudillo dejó sin resolver ese conflicto que existía entre su bandera de lucha social y los intereses colonialistas del imperio español en América, intereses abiertamente contrapuestos y no conciliables en modo alguno.

La estrategia de Boves llevó a los patriotas a verse en la necesidad de cambiar radicalmente su táctica, y promover ellos mismos la liberación de los esclavos y el igualitarismo entre blancos, negros y pardos, para poder recuperar la ofensiva política y militar en su proyecto independentista<sup>32</sup>. Por esa causa Bolívar, al invadir nuevamente a Venezuela en 1816, decreta la liberación de los esclavos. Ya los mestizos y los negros eran actores sociales de relevancia fundamental, y no podían ser excluidos de los planes que se proponían conformar una nueva sociedad en territorio suramericano.

La causa de que los negros no hayan podido continuar con sus planes de exterminio hacia los blancos una vez muerto Boves hay que ubicarla en la inexistencia de otros líderes que, como él, levantaran con firmeza la bandera del igualitarismo social. Buscar las razones de esta falta de líderes entre los negros y pardos es propio de la especulación, pero es indudablemente cierto que de haberse presentado en Venezuela los líderes que como Toussaint L'Overture, Jean Jacques Dessalines, Henri Cristophe y Alejandro Petión dirigieron la independencia de Haití, otra hubiera sido la historia de nuestra independencia.

<sup>31</sup> Pablo Morillo afirma: "La mortandad y la desolación que una guerra tan cruel ha ocasionado va disminuyendo... la raza de los blancos, y casi no se ven sino gentes de color, enemigos de aquellos, quienes ya han intentado acabar con todos" (citado por Uslar, p.192). Llamozas, también citado en la mencionada obra de Uslar Pietri, dice: "A consecuencia de este sistema (la táctica de Boves) han desaparecido los blancos; en Cumaná sólo han quedado cinco u ocho del país" (p.101).

<sup>32</sup> A mediados de 1814, ya los patriotas comienzan a tomar algunas medidas, como lo confirma una correspondencia del gobernador inglés de Trinidad, publicada entre los apéndices de la obra ya citada de Uslar (p.210) : "Se dice que Santiago Mariño se ha retirado a Cumaná y a su paso ha liberado a los esclavos de Barcelona, acciones similares han sido adoptadas en las cercanías de Caracas y La Guaira... Declaró que si fracasaba ahora, él organizaría un nuevo ejército liberando esclavos...".

Otro elemento a considerar es los cambios en la situación del país luego de la Batalla de Urica. Los temores españoles con respecto a Boves llevaron al Rey a decidir que la expedición militar originalmente planificada contra los patriotas de la Argentina fuera enviada hacia Venezuela. Pablo Morillo desembarcó en Margarita a principios de 1815, al frente de un ejército regular de 11.000 a 15.000 hombres, todos peninsulares (y blancos), con la misión de controlar las desatadas fuerzas sociales que había movilizado Boves en su campaña, y terminar de pacificar al país. De esta forma, el ejército realista pasó a estar dirigido por blancos, que sustituyeron progresivamente a toda la oficialidad parda y negra que había luchado junto a Boves (muchos de estos oficiales fueron detenidos y enviados a España). Así concluía la guerra de exterminio contra los blancos, y las reivindicaciones de los negros y pardos de las huestes de Boves quedaron excluidas de los proyectos del nuevo ejército realista. Esto facilitó los planes patriotas para atraer a sus filas a los negros y mestizos.

Los valerosos llaneros que al mando de Páez decidieron en 1821 la suerte de la guerra de independencia, eran en su gran mayoría los mismos que años antes habían luchado bajo las órdenes de Boves y bajo la bandera del Rey español. Sus anhelos seguían siendo los mismos: alcanzar la libertad y la igualdad. Este objetivo les sería escamoteado por los jefes militares patriotas, incluyendo al mismo Bolívar, y luego de vencidos los españoles se inició un proceso, como lo plantea Carrera Damas (1986:132), para restablecer la estructura de poder interna que imperaba durante la colonia.

## La conspiración de los negros caraqueños en 1831

Concluida la guerra de independencia, la conjura de los negros de Caracas en 1831, reseñada en el diario del cónsul británico Robert Ker Porter<sup>33</sup>, la cual se proponía instaurar en Venezuela un "segundo Haití", pasando por las armas a la población blanca, demuestra que la población afrovenezolana mantenía aún en esa época su propio proyecto nacional, abiertamente enfrentado al proyecto oligárquico que adelantaba Páez en alianza con los terratenientes, comerciantes y financistas<sup>34</sup>.

La conspiración se manifestó el 11 de mayo de 1831 con el ataque a la Cárcel de Caracas, por parte de unos cincuenta hombres, dando muerte a más de diez personas entre carceleros y policías, liberando a todos los presos y llevándose el arsenal. Las investigaciones adelantadas por las autoridades llevaron a la captura de los supuestos responsables del asalto, "en su mayoría negros y de color". Según las estimaciones de Porter, fueron detenidos más de dieciséis hombres, además de algunas mujeres; de ellos, por lo menos once fueron fusilados. Resaltan aquí las informaciones recogidas por Porter en su diario, referidas a la

<sup>33</sup> Publicado por Walter Dupoy : "La conjura de los negros de Caracas de 1831 según el diario de Sir Robert Ker Porter". Cuadernos Afro-Americanos. UCV. Caracas. 1975. p.103.

<sup>34</sup> La referencia que hace el cónsul con fecha 16 de diciembre de 1830 habla del arresto de un negro que quiso "seducir a la soldadesca diciendo que era tiempo para hacer aquí algo ya que no había ahora gobierno en el país y que Venezuela debía tornarse en un segundo Haití ; que todos los blancos debían ser asesinados, y que él tenía una fuerte banda de negros que lo ayudarían en la ejecución de esa gloriosa tarea".

extensión de la conspiración<sup>35</sup>, que abarcaba a las "personas de color más respetables" de la ciudad.

De que había "personas respetables" involucradas en la conspiración lo comprueba otro detalle recogido por Porter, como fue la distribución por toda la ciudad de "carteles amenazadores" que trataban de intimidar a las autoridades que intentaran castigar a los detenidos, y clamaban venganza por "el asesinato" de los negros y mestizos que fueron fusilados<sup>36</sup>. Entre los fusilados se hallaba una mujer blanca. De cualquier manera, la conspiración era lo suficientemente extensa y organizada como para realizar propaganda escrita, en una época en que eso no era frecuente, y cubrir con ella una ciudad relativamente grande como Caracas. Porter señala que de las confesiones de los detenidos se ha concluido que sus planes eran "nada menos que el exterminio de la raza blanca" (p.111). El fantasma de Boves se alzaba de nuevo amenazante contra la oligarquía caraqueña.

Sigue diciendo Porter que "los perpetradores se componen de personas de las clases más bajas de los esclavos, soldados desbandados, y sientos añádir, desempleados y oficiales desengañados". Es decir, la conspiración abarcaba incluso a miembros o ex-miembros del ejército, "desengañados" por algo que Porter no aclara, pero que sin lugar a dudas era el rumbo oligárquico que había tomado la República en manos de Páez, la cual entre otras cosas había restablecido la esclavitud, abolida durante la guerra emancipadora por los libertadores.

La conspiración de los negros de Caracas en 1831 demostró, de acuerdo a los datos aportados por Porter, que existía en la población negra y mestiza un gran descontento por el rumbo que había tomado el país, y la brecha entre castas seguía tan abierta como en la época en que Boves había insurreccionado a media Venezuela. La envergadura de la conspiración quedó demostrada con el asalto victorioso a la Cárcel de Caracas. La propaganda escrita realizada a favor de la misma, demuestra que en ella estaban implicados personas de cierto nivel educativo y con recursos económicos como para llevar a cabo la publicación de "carteles", como afirma Porter. El posterior desmantelamiento de la misma se debió probablemente al ambiente desfavorable que existía para impulsar cualquier tipo de guerra social, pues se acababa de salir de una larga guerra que había desangrado al país por los cuatro costados.

La independencia dejó sin resolver gran parte de las desigualdades sociales que anidaban en la sociedad colonial. Consecuencia de ellos fueron las luchas sociales que estallaron durante la década de 1840, y el posterior desarrollo de la Guerra Federal. La rebelión urbana del pueblo caraqueño manifestado en las acciones del 9 de febrero de 1844<sup>37</sup> y del 24 de enero de 1848<sup>38</sup> reflejaron un descontento que ya estaba implícito en la conspiración de negros y mestizos de Caracas en 1831.

<sup>35</sup> "La ramificación de crímenes es mucho más extensa de lo que primeramente se imaginó, y algunas de las personas de color más respetables (según la confesión de los prisioneros) están mezcladas en ella" (p.109).

<sup>36</sup> "Durante los dos o tres días anteriores a la ejecución...carteles de intimidación fueron lanzados muy profusamente en varios de los principales barrios de Caracas" (p.109).

<sup>37</sup> Las críticas hechas por los liberales a la forma de actuación del Banco Nacional provoca la apertura de un juicio contra Antonio Leocadio Guzmán, en su condición de responsable de la imprenta **El Venezolano**. Pero la congregación de miles de personas en el tribunal el día del juicio (9 de febrero de 1844), presiona el veredicto de absolución para Guzmán.

<sup>38</sup> El pueblo asalta el Congreso y acaba con el gobierno de la oligarquía conservadora, fortaleciéndose en el poder José Tadeo Monagas, apoyado por los liberales.

## La Guerra Federal y el liderazgo de Ezequiel Zamora

*“No habrá pobres ni ricos, ni esclavos ni dueños, ni poderosos ni desdenados, sino hermanos que sin descender la frente se traten bis a bis, de quien a quien”.*

Ezequiel Zamora (correspondencia, Barinas, 12/12/1859)<sup>39</sup>.

El estallido de la Guerra Federal en 1859, que fue más que una lucha por la implantación del sistema federal<sup>40</sup>, se manifestó principalmente como una insurrección campesina que planteaba las mismas aspiraciones de las rebeliones de esclavos en 1812-1814 (cuyo antecedente lo constituyó la rebelión campesina de 1846-47, en la cual había tenido destacada participación el mismo Ezequiel Zamora), y significó el epílogo de este terremoto social que se desató en el proceso de disolución del sistema colonial español en Venezuela. Como plantea Armas Chitty,

*“la Federación completó la guerra de independencia, pues la misma ansia igualitaria que pregonaban los soldados de Zamora, los encarbonados de Espinoza y los llaneros desnudos de Zoilo Medrano puede apreciarse en los mismos llaneros que llevaba Boves al combate”<sup>41</sup>. O como dijo Vallenilla Lanz : “Zamora, por su gran pericia militar, por su desprendimiento, por su heroísmo, por la dureza de su carácter y por el influjo que tuvo en nuestras masas populares, a nadie más que a Boves puede comparársele...” (199 : 193).*

Los objetivos de la insurrección campesina que se desarrolló desde el 20 de febrero de 1859 y que estuvo encabezada por Ezequiel Zamora se referían a la igualación de las clases sociales, el reparto de tierras, supresión de contribuciones, echar del gobierno a los opresores y terminar con la oligarquía. Como bien dice Brito Figueroa, para las masas campesinas ese era el verdadero significado de la palabra Federación (o Feberación, como erróneamente decían los campesinos analfabetos). Se ha argumentado que estos objetivos no aparecen en los programas principales de la Federación, aunque sí aparecen en multitud de cartas, proclamas, alocuciones y órdenes generales de Zamora<sup>42</sup> y de sus más inmediatos colaboradores. Compartimos aquí la opinión de Brito Figueroa, al decir que dichos programas eran producto de acuerdos entre las fracciones del liberalismo, es decir, de acuerdos entre los revolucionarios zamoristas y los conciliadores seguidores de Falcón y Guzmán Blanco; esto explicaría la ausencia de las principales consignas de Zamora<sup>43</sup> en dichos programas (Brito, 1981: 472). Carlos Irazábal establece la misma conclusión:

<sup>39</sup> Citado por Brito Figueroa. **Tiempo de Ezequiel Zamora**. UCV. Caracas. 1981. p.471.

<sup>40</sup> “La guerra federal adquiere progresivamente un nuevo matiz en la medida que los sectores explotados se incorporan a la lucha en busca de sus propias reivindicaciones”. Catalina Banko. **Las luchas federalistas en Venezuela**. 1996 : 177.

<sup>41</sup> Armas Chitty, J.A. **Vida política de Caracas en el siglo XIX**. p.107. Caracas.1969. Citado por Brito F. ob.cit. p.457.

<sup>42</sup> El biógrafo de Zamora, Laureano Villanueva, menciona la conocida frase de Zamora : “Lo que debe cogerse son los ganados, bestias y tiendas de los godos, porque con esas propiedades es con lo que ellos se imponen, y oprimen al pueblo. A los godos se debe dejar en camisa, pero la gente del pueblo, igual a usted, se respeta y se protege”. Citado por Irazábal. **Venezuela esclava y feudal**. p.250.

<sup>43</sup> Como : “Horror a la oligarquía”, “Oligarcas temblad”, “Tierras y hombres libres”, “Igualación social”, “el imperio de la mayoría”, de acuerdo a las investigaciones de Federico Brito Figueroa y otros autores (como Villanueva, Irazábal, Pérez Arcay, etc).

*“Para el vasto campo popular, federación estaba muy lejos de ser sólo autonomía provincial. Era igualdad, era tierra, era libertad. Federación era venganza y retaliación. Era estallido anárquico y violento en contra de la opresión ancestral, la secular opresión, la vieja discriminación, cuyas raíces se anclaban en los tiempos coloniales”* (Irazábal, 1980:248).

Para Zamora la Federación implicaba una profunda democratización de la sociedad. Sus palabras de febrero de 1859 son muy elocuentes a este respecto: *“La Federación encierra en el seno de su poder el remedio de todos los males de la patria. No. No es que los remedia, es que los hará imposibles... Volveremos la espalda, ya para siempre, a las tiranías, a las dictaduras, a todos los disfraces de la detestable autocracia”* (Landaeta, 1961: 286). Zamora significó un liderazgo diferente al ejercido por los caudillos tradicionales que surgieron en Venezuela a lo largo del siglo XIX<sup>44</sup>; Zamora representaba los genuinos intereses de las masas campesinas, de los desposeídos, que nuevamente enarbolaban la “guerra social” que había desatado Boves en 1813, con el fin de destruir el poder político y económico de la oligarquía, y construir en cambio una nueva sociedad basada en los principios políticos del liberalismo burgués, cuyo respeto y aplicación estricta, pensaba Zamora, permitirían la felicidad del pueblo<sup>45</sup>.

En la Guerra Federal coexistieron dos intereses en el bando liberal<sup>46</sup>: unos, que deseaban promover la constitución de un régimen de libertades formales, democrático burgués, que limitara el poder que hasta el momento había mantenido la oligarquía heredera de los mantuanos de la colonia; este sector estaba integrado en lo fundamental por personajes ilustrados y que pertenecían a sectores sociales poseedores (sobre todo terratenientes), y estaba liderizado por Juan Crisóstomo Falcón y Antonio Guzmán Blanco. Los otros, la mayoría, los campesinos y algunos intelectuales radicalizados, que pregonaban las reivindicaciones igualitarias que permanecían sin cumplirse desde la guerra de independencia; esta era la fracción que encabezaba Ezequiel Zamora.

Los principios liberales de la federación, compartidos por Zamora, pueden analizarse en el pronunciamiento de la ciudad de Barinas, luego que ésta fuera ocupada por las fuerzas militares de Zamora el 18 de mayo de 1859 (Castillo, 1996: 14). En dicho pronunciamiento se establecen como “principios del Gobierno Federal” lo siguiente:

*“La abolición de la pena de muerte. Libertad absoluta de la prensa. Libertad de tránsito, de asociación, de representación y de industria. Prohibición perpetua de la esclavitud. Inviolabilidad del domicilio, exceptuando los casos de delitos comunes judicialmente comprobados. Inviolabilidad de la correspondencia y de los escritos privados. Libertad de cultos... Inmunidad de la discusión oral*

<sup>44</sup> “Con Ezequiel Zamora nace otro tipo de caudillo, cuyo poder no se sustenta en la propiedad latifundista, al estilo de Páez o de los Monagas, ni en el control coercitivo de la masa campesina, sino en bases programáticas identificadas con la causa federal y la ‘regeneración’ de Venezuela”. Catalina Banko. Ob.cit. 189.

<sup>45</sup> Ver al respecto las proclamas de Zamora del 7/3/1859 en Coro, del 29/3/1859 en San Felipe y otros documentos que aparecen en la obra de Landaeta Rosales, **Biografía del valiente ciudadano General Ezequiel Zamora**.

<sup>46</sup> “Existió entonces una nítida diferencia entre dirigentes y masa en lo concerniente al contenido de la federación” (Irazábal, 1980 :251).

*de todas especies. Inviolabilidad de la propiedad. Derecho de residencia a voluntad del ciudadano. Independencia absoluta del Poder Electoral, que ni antes de su ejercicio ni después de él dependa de ninguno de los funcionarios de los demás ramos de la administración. Elección universal, directa y secreta del Presidente de la República, del Vicepresidente, de todos los legisladores, de todos los magistrados de orden político, y de todos los jueces. Creación de la milicia armada nacional. Administración de justicia gratuita en lo secular. Abolición de la prisión por deuda. Derecho de los venezolanos a la asistencia pública en los casos de invalidez o escasez general. Libertad civil y política individual; consciente primero en la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley ; y segundo, en la facultad de hacer sin obstáculo todo lo que la ley no haya expresamente calificado de falta o delito. Seguridad individual : prohibición del arresto o prisión sino por causa criminal precedida evidencia de la comisión de un delito, y los indicios vehementes de la culpabilidad” (Landaeta, 1961: 321).*

Como se puede ver, son cuestiones fundamentales de la democracia burguesa que aún hoy muchas de ellas no se cumplen en Venezuela. Por ejemplo, lo referido a la elección popular de los jueces, a la gratuidad de la administración de justicia, a la independencia del poder electoral, la seguridad social, etc. El hecho de que haya pasado más de un siglo y aún no se haya ejecutado a plenitud dicho programa democrático burgués, revela fehacientemente el carácter revolucionario de dichas propuestas al ser enarboladas por el movimiento insurreccional campesino que encabezó Zamora.

No compartimos la opinión de Carrera Damas al establecer que el “Programa de Zamora era una mezcla abigarrada de ideas conservadoras con supuestos propósitos revolucionarios populares” (1985:21); y que en contraste, el “Programa de Falcón” expresaba en términos inequívocos la naturaleza del radical cambio socio-político que perseguía la federación (p.23). Carrera Damas se limita aquí a valorar las propuestas democrático-burguesas que institucionalizó la federación con la Constitución de 1864 (y que él considera que recoge la “formulación definitiva del proyecto nacional venezolano”, ob.cit.,p.27). Al mismo tiempo, sugiere que las propuestas revolucionarias del Programa de Zamora “no eran alcanzables” (idem). Pero olvida considerar que más allá de la lucha por implantar los principios liberales, la Guerra Federal era una lucha contra las clases dominantes<sup>47</sup>, por aniquilar su poder económico y político, objetivo que se puso al alcance de las fuerzas militares de Zamora luego de la batalla de Santa Inés, en diciembre de 1859. Su inmediata muerte, en enero de 1860, y la inoperante conducción militar de Falcón, que condujo a la vergonzosa derrota de Coplé, el 17 de febrero de 1860, impidió la inminente y aplastante victoria federal que se había anunciado gracias al genio militar de Zamora en Santa Inés<sup>48</sup>. Esta es la realidad de los hechos, el triunfo de la insurrección campesina era perfectamente realizable, y con él, mu-

<sup>47</sup> Al respecto mencionemos estas palabras dichas por Zamora : “...todo con el propósito de infundir a la tropa amor al pueblo y odio a los ricos, aunque fueran liberales...”. Citado por Carrera Damas (1985 :22).

<sup>48</sup> Zamora tenía bajo su mando, al momento de su muerte, a 23.500 soldados de los tres ejércitos federales que lo habían reconocido como Jefe. Luego de Santa Inés la oligarquía caraqueña inició planes urgentes para huir hacia las Antillas (Brito Figueroa, 1981 :435).

chas de sus consignas como la de "horror a la oligarquía", "igualación social", y el "imperio de la mayoría". Es obvio que no podía esperarse la instauración de un régimen democrático popular, inexistente en ese momento en país alguno, en una sociedad agraria como la nuestra. Lo más probable es que el eventual triunfo de Zamora hubiera conducido a la consolidación de una nueva clase dominante, pero el dinamismo que hubiera aportado al desarrollo del país pudo haber sido mucho mayor al que desarrollaron los liberales timoratos como Falcón y Guzmán. Probablemente nuestro desarrollo dependiente y subordinado al imperialismo extranjero hubiera tenido facetas más favorables a los intereses nacionales y populares.

La prematura muerte de Zamora, el 10 de enero de 1860, favoreció que finalmente prevaleciera quienes deseaban un cambio puramente formal, el cual se concretó con la firma del Tratado de Coche, el 24 de abril de 1863. Con este tratado se concretó un simple cambio de opresores en el gobierno, sólo que en lugar de conservadores y constitucionalistas, se proclamaron liberales y federales. Pero la estructura económica, la que constituía el fundamento material de la oligarquía, continuó intacta, y al lado de los viejos apellidos que controlaban la riqueza territorial agraria, monopolizaban el comercio y la usura, comenzaron a figurar apellidos de origen "oscuro" (Brito Figueroa, ob.cit., p.478).

Al igual que en 1814, la muerte del líder que guiaba el movimiento revolucionario de las masas, Ezequiel Zamora, dejó inconclusas las aspiraciones del campesinado. La Federación bajo la conducción de Falcón y Guzmán Blanco terminó siendo una caricatura de lo que originalmente había delineado Zamora. Nuevamente, la ausencia de un sólido liderazgo colectivo que continuara la lucha cercenó las posibilidades de triunfo de los desposeídos. Sobre la personalidad de Zamora<sup>49</sup>, mencionemos aquí la opinión de uno de sus lugartenientes, Emilio Navarro, y hagamos de paso la comparación con los "líderes" actuales de nuestra democracia, en los cuales pareciera cosa común la ausencia total de principios y de ideales de justicia social :

*"El General Ezequiel Zamora era un soldado verdadero, valiente,... incapaz de cometer ningún atentado... Era Zamora por lo natural agradable de trato, afable con las familias sin que aspirase de ellas lo más pequeño en su perjuicio; no podía ser indiferente con sus amigos de campaña, los que prestaban servicios de buena fe a la causa de la Federación. Liberal doctrinario, generoso y de buenos sentimientos, acérrimo enemigo de la mentira, odiaba en sumo grado a los ladrones; cruelmente despreciaba las engañosas ; jamás ofrecía sin cumplir religiosamente; trataba con marcadas demostraciones de respeto a sus propios enemigos políticos que se distinguiesen por méritos dignos, aunque fuesen sus prisioneros... amigo generoso del débil. En los golpes de la adversidad mostrábase con carácter inflexible, valor, constancia y perseverancia; ...conocía en*

<sup>49</sup> "El carácter de Zamora es el de un hombre sobrio y dueño de sí mismo. Su conducta privada es casi monacal. No bebe. No juega. Come sobriamente. Su cultura no es muy amplia, pero conoce bien su oficio militar. Un poco de Historia Antigua y mucho de historia nacional le sirven para dialogar con gentes cultas, que seguramente han debido asombrarse de la cultura de este jefe de montoneras". Héctor Mujica. 1982. **La Historia en una silla. ¿Quiénes fueron los Guzmán ?** p.125.

*sumo grado a los políticos de Venezuela en sus aspiraciones, a los calculistas y tránsfugas. Consecuente con sus amigos, cualquiera fuese su rango social, sólo a ellos hablaba con franqueza y les daba sus consejos...” (Navarro, 1976: 121-122).*

Zamora, con sus acciones, llegó a infundir verdadero terror a la oligarquía. Al ocurrir su muerte, el alivio que sintieron fue tal que Juan Vicente González llegó a escribir: **“Bala afortunada. Bendita sea mil veces la mano que la dirigió”**. Opiniones así nunca fueron dirigidas en cambio a otros connotados jefes federalistas como Falcón y Guzmán Blanco. La causa era que Zamora no representaba exclusivamente los ideales federales y liberales; principalmente defendía la causa de los desposeídos, su guerra era una guerra contra los poderosos, contra los oligarcas en general, y su objetivo era la igualdad social, objetivo difuso que correspondía al imaginario de la época en una sociedad agraria como la nuestra.

En contraste con la imagen que de Zamora tenían los jefes federales, Juan Crisóstomo Falcón no queda muy bien parado ante la historia. Héctor Mujica dice al respecto: *“Es bien claro desde el comienzo que tanto Falcón como Guzmán Blanco representan la conciliación, la posibilidad de un entendimiento con el enemigo”* (Mujica, 1982:122). El mismo Emilio Navarro dice sobre él lo siguiente:

*“Por el conocimiento que tuve del General Juan Crisóstomo Falcón desde sus primeros días en la política, comprendí que este jefe era sumamente superfluo en la línea política... mi padre, el Coronel Carlos Navarro, como el modesto y sabio José Melitón Toledo andaban en pos de él, evitándole una multitud de flaquezas que diariamente cometía Falcón en Coro, con los enemigos del partido liberal, uniéndoseles en sus complots, ofreciéndoles sus servicios, méritos y prestigios a sus propios enemigos. Sólo con la ambición de figurar representaba este tristísimo papel, que los legítimos liberales trataban de disimular” (ob.cit.,p.108).*

Es de resaltar que Falcón fue acusado en su momento por una buena parte de los jefes federales de ser el responsable directo de la muerte de Zamora<sup>50</sup>. Brito Figueroa en su obra *Tiempo de Ezequiel Zamora* asume estas acusaciones, y concluye que Zamora fue asesinado por un espaldero de Falcón, de apellido Morón<sup>51</sup>. Según otro jefe federal, el Coronel Joaquín Rodríguez, afirmaba que Guzmán Blanco, disgustado con Falcón en una ocasión, afirmó que este era responsable directo del asesinato de Zamora<sup>52</sup>. De todo lo anterior se concluye que el triunfo de la Guerra Federal no fue en modo alguno el triunfo de la causa por la que lucha-

<sup>50</sup> Dice Emilio Navarro : “La mayor parte de los que componían el ejército federal pedían someter a juicio criminal al General Juan Crisóstomo Falcón, y juzgarle en Consejo de Guerra...hacíasele responsable de la pérdida directa del ejército federal, que para llevar a cabo sus proditorios planes (complicidad) obraba de acuerdo con nuestros enemigos ; que había sido la causa directa y eficiente del asesinato del General Ezequiel Zamora en San Carlos ; que era el propulsor del crimen confeccionado por él de acuerdo con algunos individuos encubiertos en el ejército exclusivamente para realizar este homicidio...” (ob.cit.,p.117).

<sup>51</sup> Esta afirmación la hacen los jefes federales Jesús María Hernández (correspondencia, Puerto Nutrias, 28/02/1860), Francisco Pulido y Emilio Navarro. Citados por Brito Figueroa (1981: 437).

<sup>52</sup> Rodríguez, Joaquín. Notas de la Guerra Federal. fol.19. La Victoria.1868. Citado por Brito Figueroa (p.441) y por Emilio Navarro (p.115).

ban los campesinos alzados bajo el mando de Zamora. Una vez más, al igual que en la guerra de independencia, las aspiraciones de los desposeídos quedaban inconclusas, y lo más que se alcanzó fue la formalidad de las leyes, situación que, guardando la distancia en el tiempo, se mantiene en nuestra cuestionada democracia representativa, basada en los mismo principios liberales que “defendían” personajes como Guzmán Blanco y Falcón<sup>53</sup>.

La esencia del Tratado de Coche fue la de acabar con la insurrección campesina que amenazaba seriamente la estabilidad de las clases dominantes<sup>54</sup>. A este respecto Carrera Damas, en su afán de defender el proyecto nacional burgués, plantea que

*“el Tratado de Coche es un paso coherente en la dirección fundamental seguida por la clase dominante desde 1811-1812, y tal consistía en restablecer y consolidar la estructura del poder interna, desquiciada primero por las guerras de independencia y amenazada luego de definitivo colapso por la Guerra Federal. Fue la conciencia de esta posibilidad inminente lo que condujo a poner término a la contienda”*. (Carrera Damas, 1985:27).

Sin embargo, el triunfo de la federación terminó de destruir el complejo material e intelectual de la colonia (Irazábal, 1980:254). Por ser algo más que un enfrentamiento entre poderes y proyectos políticos, la federación tuvo hondas repercusiones sociales, pues las reclamaciones federalistas fueron identificadas con la lucha contra la opresión en sentido global, en lo económico, político y social (Banko, 1996: 191). La federación tuvo una amplia significación para la sociedad venezolana de la época, pues no fue solamente un modelo político para la organización de la República, sino que se convirtió en sinónimo de libertad para los sectores desposeídos. Lo que se inició como un enfrentamiento por el poder político entre dos fracciones de las clases dominantes, se convirtió en una auténtica guerra social contra la opresión de las clases oligárquicas. La Revolución Federal tuvo como una de sus principales consecuencias el consolidar las bases del igualitarismo social que caracteriza a la sociedad venezolana actual (Pérez Arcay, 1977: 166). La derrota militar y política de los godos (derrota que fue sólo parcial) permitió el desarrollo posterior de ese sentimiento igualitarista, aunque en términos socioeconómicos haya surgido una nueva oligarquía dirigente que se apoderó de las tierras y de las instituciones financieras y comerciales. Carlos Irazábal resume así las consecuencias de la guerra federal:

*“Pero a pesar de todo la Federación tuvo sus aspectos positivos. El conservatismo quedó herido de muerte... la preeminencia de la oligarquía conservadora implicaba lógicamente que fuese suya la ideología dominante y, como es sabido, estaba saturada de prejuicios aristocráticos, étnicos, etc., que impedían*

<sup>53</sup> “Cuando el 18 de marzo de 1865 el Congreso proclamó presidente al General Falcón, electo democráticamente en los términos de la Constitución de 1864, ... se inició en firme el ensayo de institucionalización del Estado Liberal” (Carrera Damas, 1985 :29).

<sup>54</sup> “El triunfo de la guerra fue también la traición a la insurrección del pueblo. Este es el contenido de clase del tratado de Coche, cuyo objetivo sustancial fue poner fin a la guerra y estrangular la revuelta de la masa campesina” (Irazábal, 1980 :252).

*la democratización de las relaciones entre los hombres. La Federación, al violentar esos prejuicios, democratizó las relaciones familiares, las añejas costumbres, los exclusivismos nobiliarios heredados de la Colonia... en ese período se propagó en la conciencia popular el sentimiento y el espíritu de igualdad... Ello explica en gran parte los rasgos espirituales de nuestro pueblo: rebelde, igualitario, democrático a pesar de la explotación... En él están ausentes las manifestaciones conscientes o subconscientes de la inferioridad social que se puede notar en otros pueblos, o en ciertas capas populares de otras naciones..." (Irazábal, 1974:196).*

## Conclusiones

Si bien los movimientos sociales considerados en este trabajo no llegaron a hacerse hegemónicos, no por ello deben desdeñarse de los análisis históricos. La historia de Venezuela refleja la permanente lucha de los oprimidos por liberarse de sus cadenas. En el proceso de independencia y conformación de la República se disputaron diferentes Proyectos Nacionales, que respondían a diferentes intereses de clase y de casta, de acuerdo a las contradicciones que había creado la sociedad colonial hispánica en América. El período de Boves significó el momento de mayor fortaleza para el movimiento emancipatorio de negros y mestizos, pero no logró zafarse de las ataduras a la Corona española, mientras la muerte prematura de su líder truncó cualquier desarrollo independiente del mismo. Posteriormente, la insurrección campesina liderizada por Zamora y sus resonantes triunfos militares<sup>55</sup>, significó un nuevo momento estelar de la lucha de los oprimidos por romper su condición de explotados.

Las limitaciones de la lucha de los desposeídos no le deben quitar relevancia a la misma. Debemos tener presente que el Proyecto Nacional enarbolado por los mantuanos no tuvo mayor coherencia hasta después de un lustro de iniciada la lucha emancipadora, y que esa coherencia la aportó Bolívar, quien en definitiva no representaba sino a una fracción muy pequeña (la más radical) del mantuanaje del centro del país. Consideremos además que quienes asumen la hegemonía del Proyecto Nacional oligárquico en 1830 son en gran parte personas que emigraron durante la guerra de independencia o que en la misma apoyaron a los realistas, salvo Páez y el grupo de caudillos militares. Luego de 1830, la inestabilidad política será la característica fundamental de Venezuela, debido a la falta de consenso entre las fracciones de las clases dominantes en torno al "proyecto nacional" a aplicar en el país. Otra característica significativa de todas las propuestas de desarrollo nacional formuladas o llevadas a cabo por los sectores dominantes ha sido su carácter dependiente con relación al capitalismo internacional, situación que

<sup>55</sup> Como el logrado en la Batalla de Santa Inés, el 9 de diciembre de 1859, en la cual derrotó al cuerpo de ejército principal del gobierno central. La estrategia de Zamora en esta batalla es considerada una obra maestra del arte militar, imitada incluso por academias militares norteamericanas. Véase a este respecto la obra de Jacinto Pérez Arcay sobre la guerra federal.

ha conducido a nuestro actual subdesarrollo económico<sup>56</sup>. Considerando estos elementos, cobra relevancia considerar los proyectos de los oprimidos, pues en ellos pudiera estar la clave del desarrollo que aún hoy nuestro país no ha logrado encontrar.

Podemos concluir que en el proceso de crisis de la sociedad colonial en Venezuela, y en las primeras décadas de la nueva república, se disputaron diferentes proyectos de nación que atendían no sólo a diferencias políticas e ideológicas (como la pugna entre liberales y conservadores), sino también a los intereses de clase y grupo social que se debatían abierta o encubiertamente en la lucha social. En este proceso, los grupos sociales oprimidos, los esclavos, pardos y blancos de orilla en la sociedad colonial, y los campesinos, artesanos y pequeños comerciantes de la era republicana, intentaron hacer valer sus principales aspiraciones de libertad e igualdad, desatando la guerra abierta contra los opresores, primero bajo la conducción de Boves, y luego bajo la dirección de Zamora. Sus conquistas militares pusieron en peligro la continuidad de la dominación oligárquica, y sus resultados derivaron en el debilitamiento significativo de lo que Carrera Damas llama "estructura de poder interna". De allí que la sociedad venezolana se haya desarrollado sobre bases más democráticas e igualitarias de las que prevalecieron en el resto de países hispanoamericanos, en los cuales no hubo ni una larga guerra de independencia, con sus manifestaciones específicas de guerra civil o "guerra social", ni una gran insurrección campesina triunfante como la Guerra Federal (con la excepción de México).

Aunque los desposeídos no lograron hacerse con el poder político, sus actos insurreccionales han dejado la huella en nuestra sociedad. No es casual que en 1992 un grupo de jóvenes oficiales del ejército venezolano se hayan rebelado contra la actual democracia clientelar, corrupta y fraudulenta<sup>57</sup>, reivindicando los ideales de Ezequiel Zamora, uno de los creadores del carácter popular de nuestras fuerzas armadas.

En la perspectiva señalada en este trabajo, se concluye la necesidad perentoria de modificar los criterios utilizados para el estudio de nuestra historia, incorporando en ella las actuaciones de las distintas clases oprimidas que a lo largo del proceso histórico-social han reflejado e intentado hacer hegemónicos sus propios intereses. Replantear la historia de los vencidos y hurgar en las raíces de nuestra nacionalidad puede contribuir a comprender mejor la complejidad de nuestra realidad actual, cuando se ciernen peligrosas amenazas a la identidad y al desarrollo independiente del país.

---

<sup>56</sup> Los Estados Unidos iniciaron, a fines del siglo XVIII, un proceso de desarrollo independiente con respecto a Inglaterra y al resto de potencias europeas, que los condujo al cabo de un siglo a convertirse en uno de los principales países capitalistas del mundo.

<sup>57</sup> Las acciones revolucionarias de miembros del ejército venezolano se han manifestado en el presente siglo desde la época de la dictadura de Gómez : 1928, 1945, 1958, 1962 y 1992.

## Bibliografía

- BANKO, Catalina. 1996. **Las luchas federalistas en Venezuela**. Monte Avila Editores - CELARG. Caracas (Venezuela).
- BRITO FIGUEROA, Federico. 1985. **El problema tierra y esclavos en la Historia de Venezuela**. UCV. Caracas.
- . 1981. **Tiempo de Ezequiel Zamora**. UCV. Caracas.
- CARRERA DAMAS, Germán. 1972. **Aspectos socioeconómicos de la guerra de independencia**. UCV. Caracas.
- . 1991. **Una nación llamada Venezuela**. Monte Avila Editores. Caracas.
- . 1986. **Venezuela: Proyecto Nacional y Poder Social**. Editorial Crítica. Barcelona (España).
- . 1985. **Formulación definitiva del Proyecto Nacional: 1870-1900**. Cuadernos Lagoven. Serie Cuatro Repúblicas. Caracas (Venezuela).
- CASTILLO, Ricardo. 1996. **La Guerra Federal**. En : Historia para todos. N° 16. Consejo Nacional de la Cultura. Caracas (Venezuela).
- DUPOY, Walter. 1975. **La conjura de los negros en la Caracas de 1831 según el diario de Sir Robert Ker Porter**. En: Cuadernos Afro-Americanos. N°1. UCV. Caracas.
- HALPERIN DONGHI, Tulio. 1972. **Hispanoamérica después de la independencia**. Biblioteca América Latina. N°17. Paidós. Buenos Aires (Argentina).
- IRAZABAL, Carlos. 1974. **Hacia la Democracia**. Tercera Edición. José Agustín Catalá, Editor. Caracas (Venezuela).
- . 1980. **Venezuela esclava y feudal**. Editorial Ateneo de Caracas. Caracas (Venezuela).
- JORDAN, Josefina. 1996. **Acercamiento a la rebelión encabezada por José Leonardo Chirino en 1795**. En: "José Leonardo Chirino y la insurrección de la Serranía de Coro de 1795. Insurrección de Libertad o Rebelión de Independencia". ULA-LUZ- UCV- UNEFM. Mérida (Venezuela).
- LANDAETA ROSALES, Manuel. 1961. **Biografía del valiente ciudadano General Ezequiel Zamora**. Ediciones conmemorativas del Primer Centenario de la Revolución Federal. Junta de Gobierno de la República de Venezuela. Caracas (Venezuela).
- MUJICA, Héctor. 1982. **La Historia en una silla. ¿Quiénes fueron los Guzmán ?** UCV. Ediciones de la Biblioteca. Caracas (Venezuela).
- NAVARRO, Emilio. 1976. **La Revolución Federal. 1859 a 1863**. Colección Ezequiel Zamora y su tiempo. Oficina Central de Información. Caracas.
- PEREZ ARCAY, Jacinto. 1977. **La Guerra Federal. Consecuencias (tiempo de geopolítica)**. Colección Ezequiel Zamora y su tiempo, n°11. Oficina Central de Información. Caracas.
- QUINTERO, Gilberto. 1996. **Origen, desarrollo y desenlace de la insurrección de la Sierra de Coro de 1795**. En: "José Leonardo Chirino y la insurrección de la Serranía de Coro de 1795. Insurrección de Libertad o Rebelión de Independencia". ULA-LUZ- UCV- UNEFM. Mérida (Venezuela).
- RODRIGUEZ LORENZO, Miguel Angel. 1996. **Situación de los esclavos en Venezuela (Siglos XVIII y XIX)**. En: "José Leonardo Chirino y la insurrección de la Serranía de Coro de 1795...". ULA-LUZ-UCV-UNEFM. Mérida.
- TROCONIS DE VERACOECHEA, Ermila. 1981. **Aspectos generales de la esclavitud en Venezuela**. En: Revista Tierra Firme N°8. Editorial Trópykos. Caracas.
- USLAR PIETRI, Juan. 1962. **Historia de la rebelión popular de 1814**. Edime. Caracas-Madrid.
- VALLENILLA LANZ, Laureano. 1994. **Cesarismo Democrático**. Monte Avila Editores. 2ª Edición. Caracas.